

ARTÍCULO DE INVESTIGACIÓN

CARTOGRAFÍAS DE UN SUR GUAGUA: NIÑEZ LÍDER TEJIENDO BUEN VIVIR ANTE LA ADVERSIDAD

GUAGUA CARTOGRAPHIES: CHILDREN LEADING THE WAY TO BUEN VIVIR AMID
ADVERSITY

CARTOGRAFIAS GUAGUAS: CRIANÇAS LIDERANDO LOS CAMINHOS PARA O BUEN VIVIR
EM MEIO À ADVERSIDADE

Tinalyd Bolaños Gallardo¹

¹Grupo de Investigación en Arte y Cultura Corporación Akara ,Rionegro, Antioquia, Colombia, surguagua@gmail.com

RESUMEN

Los contextos de confinamiento en pandemia y la exclusión de la población niña del departamento de Nariño - Colombia, afectaron la participación infantil que desde las instituciones aún no alcanza a permear las iniciativas y agencias de la niñez. Por lo cual se planteó este proceso de investigación, indagando por los sentidos de Buen Vivir de la niñez líder nariñense, los cuales se buscaron comprender desde la complejidad de sus agencias y entramados relacionales, a través de un diseño metodológico pensado desde la complementariedad cualitativa, con aportes de la etnografía y autoetnografía, las narrativas y cartografías multimedias. Con la participación de 35 niños y niñas líderes del departamento, se logró reconocer tejidos de sentido agenciados por la niñez líder, pero también otros saberes y aprendizajes fundamentales en el Buen Vivir del territorio.

Palabras Claves: *niñez; liderazgo infantil; américa del sur, Buen Vivir; cartografía social.*

ABSTRACT

The context of pandemic confinement and the exclusion of the child population in the department of Nariño, Colombia, have affected child political participation, and traditional institutions have had little impact on children's initiatives or agencies. Hence, this research was proposed, aiming to explore the notions of 'Buen Vivir' (Good Living) among young leaders in Nariño. These notions were intended to be understood within the complexity of their agencies and relational networks, through a methodological design that was conceived based on qualitative complementarity, incorporating elements of ethnography and autoethnography, as well as multimedia narratives and collective cartographies. With the participation of 35 child leaders from Nariño, it was possible to recognize the networks of meaning shaped by them, as well as other significant knowledge and insights essential to 'Buen Vivir' for the territory.

Key words: *childhood; child leadership, South America; Buen Vivir, Social mapping*

RESUMO

Os contextos de confinamento durante a pandemia e a exclusão da população infantil no região de Nariño, no sul da Colômbia, afetaram a participação política das crianças, e as instituições tradicionais ainda têm pouco impacto sobre as iniciativas e agências infantis. Por isso, propôs-se este processo de investigação, buscando

comprender os sentidos de Buen Vivir (Bom Viver) das crianças líderes de Nariño, os quais foram analisados a partir da complexidade de suas agências e redes relacionais, por meio de desenho metodológico pensado a partir da complementaridade qualitativa, com contribuições da etnografia e autoetnografia, das narrativas e cartografias multimodais. Com a participação de 35 crianças líderes do departamento, foi possível reconhecer tecidos de sentido, assim como outros saberes e aprendizagens fundamentais para o Buen Vivir do território.

Palabras claves: *liderança infantil; América do Sul; Buen Vivir; cartografia social.*

Fecha de recepción: 30 de enero de 2025
Fecha de aceptación: 26 de agosto de 2025

1. INTRODUCCIÓN

Nariño, del mar al Galeras con su multiplicidad de realidades y colores, es en sí mismo la interculturalidad en su plena expresión, como establece el Plan de Desarrollo Gubernamental precedente, al describir unos límites geográficos como marco clave de una serie de territorios en complejidad sociocultural, pues se encuentra ubicado al sur occidente de Colombia tiene una posición geoestratégica privilegiada al ser la frontera de Colombia con Sur América y el Mar Pacífico (...) con una extensión total de 33.268 km² de los cuales un 8% de su territorio permanece al Pie de Monte de la Amazonía, el 52% corresponde a la Llanura del Pacífico o Chocó Biogeográfico que presenta condiciones excepcionales de diversidades de comunidades y especies; el 40% restante, pertenece a la Zona Andina en donde se destacan los páramos y volcanes, aspectos que posicionan a Nariño como una de las regiones más diversas de Colombia y el mundo (Plan de Desarrollo Nariño, 2020).

Esta diversidad geopolítica implica la confluencia de diferentes problemáticas, fenómenos y dinámicas sociales, en el plan citado, se encuentra entre las más relevantes: Los impactos del conflicto armado, la ruralización y de la pobreza y las desigualdades sociales, la deforestación y las afectaciones a nivel ambiental, la variabilidad económica y los impactos del cambio climático. Este panorama se vuelve más complejo al leerse con mayor detalle: según censo de 2018, el departamento de Nariño cuenta con una población total de 1.335.521 personas, la concentración poblacional se

encuentra en los municipios de Pasto, Ipiales, Túquerres y Tumaco en términos geográficos, mientras que a nivel etéreo la mayoría de la población es menor de 18 años.

La necesidad de abordar la población infanto- juvenil, justifica que Nariño cuente con una política pública de Niños, Niñas y Adolescentes, destacada a nivel nacional, cuyo diagnóstico expone en las problemáticas más frecuentes identificadas en esta población: malnutrición, mortalidad infantil, bajas coberturas en servicios de salud, bajos niveles de participación, baja calidad educativa y recreativa, condiciones insuficientes de vivienda, baja calidad del agua y cobertura en sectores rurales, poblaciones vulnerables con múltiples necesidades en cuanto a la prevención y restablecimiento de derechos sea con ocasión del conflicto armado, maltrato, abuso sexual, violencia intrafamiliar, trabajo infantil (Política Pública de Primera Infancia e Infancia del Departamento de Nariño “Nariño quiere a sus niñas y niños 2011 - 2023”).

La niñez, es tal vez la población más vulnerada en torno a sus derechos fundamentales según los datos presentados en los diagnósticos y reportes gubernamentales, a esto se suman los bajos niveles de participación como una preocupación frecuente y presente en todas las zonas del diagnóstico del documento citado, a pesar de los diferentes esfuerzos institucionales e incluso, las políticas nacionales que promueven espacios de participación como personerías estudiantiles, mesas de participación locales y departamentales, ejemplos de figuras que aunque son pensadas para este fin y sin embargo no suelen ser efectivas en el reconocimiento

de la población infantil, pues son dirigidas por protocolos, requisitos y metodologías adultas. Este poco conocimiento sobre los mecanismos de participación infantil y sus interrelaciones en los hábitats inmediatos la escuela, la familia y la colectividad, deja en evidencia que el derecho a la participación infantil, sigue siendo vulnerado pues las instituciones parecen defenderlo desde el desconocimiento de lenguajes no adultos, no académicos, no modernos.

Ello causa cierta invisibilización de los procesos políticos desarrollados por la niñez, debido a creencias o conceptos cerrados y excluyentes de lo político, especialmente en cuanto a la ciudadanía desde una mirada legalista como la mayoría de edad cronológica, aunado a unas condiciones específicas que terminan solo por ser asequibles para aquellos privilegiados por el sistema. Esto cierra el concepto de participación al ejercicio electoral usualmente contaminado de prácticas negativas que reafirman las relaciones de subordinación, arbitrariedad, apatía y pasividad.

Es aquí donde se hace necesario reconocer y sobre todo, aprender de los diferentes ejercicios donde se reconstruye la ciudadanía como categoría, que se redefine en la práctica y el ejercicio de derechos, según esto encontramos varias formas de asumir la ciudadanía: la ciudadanía como facultad inherente a la condición humana, como la capacidad de cambiar e influir el entorno social.

En este sentido, la Convención Internacional sobre los Derechos del Niño, ratificada por Colombia en 1991, afirmó radicalmente la idea de que los niños son ciudadanos con derechos. Esta norma busca el reconocimiento de los niños como actores dinámicos en la sociedad, no solo ratificando su condición de ciudadanos de derechos, sino que más adelante se busca un reconocimiento como sujetos de conocimiento y agencia, capaces de construir soluciones y respuestas en diferentes campos.

La proyección del sujeto de Derechos como sujeto político, implica el ejercicio del derecho a la participación como derecho clave, que es garantía de los demás derechos y fortalece en los niños la capacidad de reflexión personal

y colectiva, estimula el reconocimiento de opciones, les permite pensar en el largo plazo y mejora su capacidad de instituir proyectos propios y la producción de acciones deliberadas para lograrlos, es decir, subjetivarse como sujetos de ciudadanía (Fundación Save de Children, 2019). Pero este ideal de la participación infantil es semejante a las promesas de participación de otras poblaciones excluidas que también controvierten los modelos de pensamiento y de creación de conocimiento de las ciencias modernas, dejando su parte de la historia sin contar.

Los ejercicios de investigación, intervención y participación con la niñez siguen siendo determinadas mayoritariamente por intereses de protagonismo adulto e institucional y no por ejercicios reales de escucha y colectividad, porque el lenguaje infantil también es una urdimbre mucho más compleja y menos estructurada que el lenguaje verbal adulto; la niñez es cuerpo, juego y símbolo, construye y habita desde el tejido que es con sus otros. Lejos de este ecosistema de lenguajes, las iniciativas institucionales en pro de la inclusión y participación de la niñez desconocen sus particularidades, entornos y ejercicios de autonomía, ya que técnicamente no es su interés el generar verdaderos ejercicios de reconocimiento político, sino básicamente el de cumplir esa parte del performance para la legitimación de sus actos, en términos de Rahnema, esa instrumentalización del otro camuflada de participación: “La función política de la participación consistía en suministrar al desarrollo una nueva fuente de legitimación” (1996 p. 194).

Ahora bien, a nivel conceptual y político, abordar la causa por la niñez, tan presente en proyectos y polémicas de todo tipo; un tema sin cuestionamientos, sin preguntas, un dado por hecho en todas las apuestas políticas, legislativas, institucionales y sociales; el foco común de batallas campales, el tema de fondo que une y divide, justifica y valida. Implica la necesidad de cuestionar, este concepto como bandera de instituciones públicas y privadas que le convierten en una causa incuestionable, noble y tierna asociada a la necesidad prioritaria de ayudar, intervenir e “invertir” grandes presupuestos sin pregunta alguna: “No hay causa que merezca más alta prioridad que la protección y el desarrollo del niño,

de quien dependen la supervivencia, la estabilidad y el progreso de todas las naciones y, de hecho, de la civilización humana" (Plan de Acción de la Cumbre Mundial a favor de la infancia, 1990)

La niñez como condición de carencia, de seres en falta, de objetos de protección por la adultez, en una relación binaria característica de las conceptualizaciones modernas de la realidad, con aristas y consecuencias similares a otras dualidades tan representativas como rico/pobre o público/privado, pues ubicado como sujeto en falta, el niño requiere necesariamente intervención y protección, premisa incuestionada por las naciones y expresada de muchas maneras, digno ejemplo de lo cual es la aclaración contenida en el preámbulo de la Declaración de los Derechos del Niño: "el niño, por su falta de madurez física y mental, necesita protección y cuidado especiales" (ONU Asamblea General, 1959).

Si bien es cierto que el ejercicio de derechos es fundamental para las comunidades, también es cierto que la niñez requería y sigue requiriendo con urgencia, unos límites hacia la protección de sus autonomías, los puntos de partida siguen situando a niños y niñas en la carencia y las acciones lo confirman después. Las políticas nacionales que guían la intervención institucional y comunitaria en temas de niñez, terminan repitiendo estereotipos decorativos y a pesar de que se ha avanzado en reflexiones en términos de re-significación del lugar de la niñez, siguen reproduciendo prácticas y concepciones asociadas al: niño/carente o niño/objeto de ayuda prioritaria, tal y como se evidencia en la revisión sistemática de Gallardo-Cerón, M., en torno a estudios sobre imaginarios de infancia:

se evidencia un alto margen de ideas excluyentes, reduccionistas, desactualizadas y adultocentristas en torno a la niñez, pues en más de la mitad de estudios revisados, se asocia a la infancia con subordinación, prescindibilidad, incapacidad y vulnerabilidad. (2024, Documento inédito)

Aunque las políticas nacionales han avanzado en la búsqueda de re-significaciones permanentes del lugar de la niñez, en la cotidianidad siguen reproduciendo prácticas y concepciones asociadas al: niño/carente, o

niño/objeto de ayuda prioritaria. Pues las prácticas siguen reproduciendo estereotipos del sujeto niño entendido desde la carencia, el concepto de sujeto en subdesarrollo que permite justificar la intervención constante y desde ahí se ha ubicado la institucionalidad para generar sus estrategias al momento de pensar y accionar sobre la niñez, repitiendo los modelos de intervención y ayuda institucional típicos del sistema mundo moderno, el otro en subdesarrollo requiere ayuda para lograr el ideal de desarrollo: "la ayuda permite a la víctima volver a aproximarse a la normalidad. (...). Uno se convierte en necesitado por cuenta de un diagnóstico -Yo decido cuando tú estás necesitado" (Gronemeyer, 1996, p.25).

La normalidad en este caso es la adultez, el "desarrollo completo" como referente, la niñez es el futuro y en el presente es inversión. Este postulado encierra además una adultez idealizada, encasillada en el modelo moderno del sujeto.

La integralidad y el denominado enfoque diferencial, se vuelven consignas hacia la movilización de intervenciones menos segmentadas, pero sin la suficiente fuerza como para cruzar las barreras procedimentales, los estándares, los indicadores y los productos esperados, entre otras características propias de los paradigmas clásicos de la intervención, así como los detalles específicos de los procesos legales en torno al ejercicio de derechos siguen reproduciendo las mismas prácticas que borran el sujeto autónomo:

Los procesos de institucionalización (...), ponen al descubierto que las retóricas de los derechos humanos de la niñez y la adolescencia (...) están atravesadas por formas específicas de gestión de sus procedimientos (...) donde la lógica de la minoridad, dentro de la retórica absoluta de la protección integral, emerge vigorosamente a través de posiciones y sentimientos en que los niños y adolescentes, todavía son objeto de compasión y represión. (...) Los imaginarios deficitarios sobre la condición infantil y adolescente, son expresados a través de prácticas institucionales de protección y asistencia que sitúan a los niños y adolescentes en el orden de lo exótico en virtud de su estatus social y moral de menores. (Castrillón, 2012 p.102, 105)

Así entonces, los discursos se llenan de palabras y conceptos cómodos a nivel teórico que determinan lineamientos centralizados a nivel estatal en entidades de diversa índole, como en el caso colombiano a través del Instituto de Bienestar Familiar ICBF, responsable de la ejecución de la política nacional de Primera Infancia y entidad que desglosa bellamente los postulados de la integralidad en relación con el desarrollo humano, como proceso multidimensional que demanda la redefinición de primera infancia (ICBF, 2019).

Sin embargo, en la práctica, la esperanza por la resignificación de sujetos de derechos o el reconocimiento del contexto plural, se va perdiendo a medida que de las teorías soporte van quedando solo conceptos abstractos sin asidero; los objetivos nobles se deben llevar a procesos estandarizados y estos a su vez se traducen en rigurosos procedimientos medidos con ejemplares indicadores diseñados para aplicarse por igual a todo el territorio nacional, pero sin un compromiso responsable por evaluar el verdadero impacto en los territorios locales. Algo similar sucede con el Ministerio de Educación Colombiano y otras instituciones afines, que reproducen formas de subordinación, a partir de la definición de un niño ideal que se convierte en parámetro de agenciamiento biopolítico del cuerpo social (Amador, 2009).

La institucionalidad cambia su vestido, adopta diferentes personajes, diferentes acentos, palabras de moda, íconos y didácticas entretenidas pero que en el fondo llevan los mismos intereses al servicio de la consolidación de mecanismos de poder y control; ella se adapta en sus características y formas, pero en su fondo incluso inconscientemente, repite las consignas mesiánicas del desarrollo fragmentador.

Por ende, los espacios de participación no alcanzan a ser descritos constitucionalmente, pues en la práctica adquieren multiplicidad de máscaras y estrategias, símbolos, lenguajes, identidades y tantas formas de creación como formas de construcción de comunidad. De manera que se hacen urgentes otro tipo de acercamientos, aquellos que realmente permitan el encuentro y no la mediatización. En términos de Sánchez & Villarroel, acercarse al otro desde esta perspectiva, es

acercarse a la realidad en términos de complejidad y solo desde ahí el reconocimiento que implica: “una vuelta al otro, pero no solo humano y que me permite ser, sino también al sujeto liberado, autónomo, histórico, con condiciones materiales y simbólicas, (...) con potencial de transformar o al menos tensionar los escenarios en donde se desenvuelve (2017, p. 15).

Al respecto, Nariño, departamento colombiano, con multiplicidad de realidades y colores, es en sí mismo la interculturalidad en su plena expresión pues en él confluyen diversidades geopolíticas que implican diferentes problemáticas, fenómenos y dinámicas sociales. Panorama que se complejiza aún más, si lee con mayor detalle, pues el 22% de la población nariñense está por debajo de los 14 años, su concentración crece en zonas de mayor índice de pobreza y personas con menos necesidades básicas insatisfechas (DANE, 2019).

En este marco situacional, la Política Pública de Infancia y Primera Infancia de Nariño para los años 2011 al 2023, reconocida y destacada a nivel nacional, integró un proceso de identificación y priorización de problemáticas de la población infantil del departamento donde se destaca: malnutrición, mortalidad infantil, bajas coberturas en salud, bajos niveles de participación, baja calidad educativa y recreativa, condiciones insuficientes de vivienda, baja calidad del agua y cobertura en sectores rurales, poblaciones vulnerables con múltiples necesidades de restablecimiento de derechos, sea con ocasión del conflicto armado, maltrato, abuso sexual, violencia intrafamiliar o trabajo infantil. No obstante, esta política no parece haber logrado impactos suficientes sobre estas problemáticas, teniendo en cuenta que estas aumentaron a partir del confinamiento y el departamento sigue estando por debajo del promedio nacional en cuanto a la creación o promoción de espacios inclusión y participación de la niñez ni si quiera desde los planes de desarrollo (Informe Niñez Ya, 2022).

Hace falta pues trascender las definiciones cerradas de la niñez, trascender las concepciones estereotipadas y excluyentes de la niñez, a partir de las apuestas de modelos de pensamiento integrador. Tal y como plantean las visiones alternativas al desarrollo, como

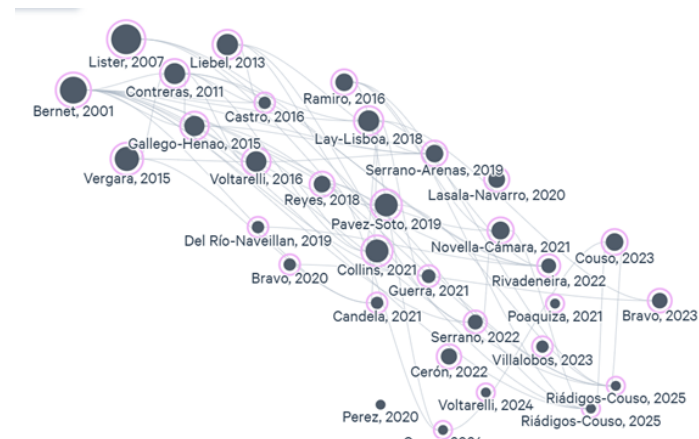
se puede encontrar en el pensamiento latinoamericano en torno a los caminos del Buen Vivir, que implican otras formas de pensar la política, la transformación colectiva, el reconocimiento de los sentidos del Buen Vivir permite este tipo de lecturas, de recomposiciones, de tejido más allá del sujeto, de reconocimiento de ese nosotros que requiere una reciprocidad profunda pero crítica: “Buen Vivir, tal como lo entendían los pueblos originarios del AbyaYala (América), envuelve el vivir de manera armónica con los/as otros/as, con la naturaleza y por supuesto con uno/a mismo/a y se construye de manera dialéctica con estos otros elementos” (Méndez & Rojas, 2015 p.8).

Entonces, desde la interculturalidad, la política puede pintarse del multicolor que caracteriza este sur donde lo cultural y étnico, hacen necesarios ejercicios permanentes de conocimiento sobre prácticas y relaciones políticas propias, desde el reconocimiento de lenguajes, sentidos y entramados culturales. En este contexto, los conceptos de ciudadanía y participación intercultural son ejes de sistemas alternativos de lo político y normativo.

Sobre estas categorías centrales, la producción académica se ha enriquecido considerablemente en la última década. Por su parte, desde la década de los 2000 los estudios vienen reconociendo las distancias entre conceptos y mecanismos institucionales con las estrategias participación efectiva de niños y niñas a nivel social (Bernet & Cámara, 2001; Contreras & Pérez, 2011; Liebel & Saadi, 2013; Del Río- Naveillan, 2019).

En cuanto a los años más recientes, evidencian la importancia de estudiar, reconocer y vincular a nivel político, técnico y social, la diversidad de mecanismos de participación infantil, más aún con la emergencia nuevas tecnologías, escenarios multimediales y movimientos infantojuveniles que agencian transformaciones estructurales a partir de dichas nuevas configuraciones sociales, pues la evidencia muestra que los procesos con mayor poder vinculante, son aquellos que tienen todos estos procesos en cuenta y facilita mecanismos para su articulación social efectiva (Novella-Camara, 2021; Serrano et. al, 2022; Villalobos et al, 2023; Voltarelli, 2024).

Imagen 1. Tejido de producciones académicas sobre Participación y ciudadanía infantil



Nota: Rastreo de producción académica con citación académica significativa sobre Niñez, Participación y Ciudadanía. Fuente: Articulado a través de plataforma Litmaps.

Ahora bien, aunque se reconocen ciertos cambios en las tendencias académicas y hallazgos investigativos en esta materia en los años más recientes, algunas apuestas resultantes de las producciones, se mantienen y siguen vigentes a través del tiempo, especialmente en relación a la tendencia adultocéntrica, hegemónica y subordinadora que invisibiliza la niñez, sus saberes, criterios y agencias, así como la necesidad de gestionar y trabajar por el derecho a la ciudadanía y la participación efectiva de niños, niñas y adolescentes, para superar barreras generacionales, sociales y políticas que suelen obstaculizar el camino, es por eso que transformar pedagógica y creativamente nuestros conceptos, roles y estrategias adultas, hacen la diferencia y permiten la verdadera garantía de derechos políticos de la niñez, como demuestran los resultados a través de los años (Lister, 2007; Gallego-Henao, 2015; Vergara, 2015; Castro & Argos, 2016; Ramiro & Alemán-Bracho, 2016; Lisboa & Serrano, 2018; Reyes & Rivera, 2018; Serrano et. al, 2019; Pavez-Soto, 2019; Prozer-Bravo et. al, 2020; Lasala-Navarro & Etxebarria-Kortabarria, 2020; Candela & Fuentes, 2021; Mercado & Pinochet, 2021; Rivadeneira et. al, 2022; Gallardo-Cerón, 2022; Riádigos-Couso et al., 2024 y 2025).

Con este contexto social y teórico, se refuerza la

importancia de cultivar la comprensión de este entramado relacional, lo cual requiere de acercamientos complejos y sensibles hacia los sentidos de Buen Vivir de territorio, hábitat y comunidad, con ejercicios que trasciendan los intereses disciplinares y permitan construir hallazgos transdisciplinarios hacia relaciones equitativas, creativas, solidarias y con reconocimiento de la diversidad.

Estas raíces dan lugar al proceso de investigación que llevó como principal objetivo, el de comprender los sentidos de Buen Vivir de la niñez líder nariñense, que se agenciaron desde la complejidad de sus entramados relacionales en contexto de confinamiento. Se tuvo en cuenta que la participación, las agencias, las ciudadanías infantiles, necesitaron un abordaje inter y transdisciplinar, a través de diálogos entre la psicología, la ciencia sociopolítica, la antropología, el derecho y la comunicación, hacia el reconocimiento de tejidos, iniciativas y creación de nuevos mundos posibles, en clave intercultural para la comprensión de Buen Vivir.

2. MATERIALES Y MÉTODOS

Se planteó una metodología emancipatoria (Freire, 1987), comprensiva y en complementariedad (Murcia & Jaramillo, 2001), con perspectivas críticosociales decoloniales (Castro-Gómez, 2000; Escobar, 2012; Fanon 1963, 1952; Garcés, 2005; Lander, 2000; Walsh, 2005) a partir de herramientas afectivas multisituadas (Calixto-Rojas, 2022) y narrativas multimediales que debieron adaptarse a medios remotos por el confinamiento. La niñez y la participación en pregunta, necesitan metodologías que permitan el cuestionamiento de constructos hegemónicos sobre dichas categorías y al respecto, la complementariedad permite conversar a los referentes de la etnografía, las cartografías simbólicas como forma de leer los tejidos de territorio.

La ruta se trazó, destrazó y volvió a trazar, varias veces, cada una, aprendiendo de la otra, tal y como podrían ser los movimientos en espiral, del pensamiento indígena propio del pueblo originario Pastos y Quillacingas del departamento de Nariño. Este símbolo busca trascender los procesos lineales, permitiendo caídas o inflexiones

para lograr llegar al sentido (el adentro), como permite la composición y la complejidad para llegar al reconocimiento (el afuera), maneras otras de pensar la generación de conocimiento (Bolaños-Gallardo, 2024).

Este proceso se llevó a cabo a través de una participación o muestreo no representativa de población seleccionada intencionalmente a partir de dos procesos, uno inicial a partir de la búsqueda de organizaciones públicas o privadas que trabajan con población infantil de diversa naturaleza y un segundo proceso enfocado a la niñez del departamento, en apoyo de sus familias o docentes, se llevó a cabo a través de convocatoria abierta hacia población de niñez líder, logrando la participación de setenta niños y niñas provenientes del sur de Colombia.

De esta manera se lograron acercamientos valiosos en torno a aquellos sentidos otorgados por la población hacia dichos conceptos de niñez, liderazgos y nariñenses, como se podrá leer en los siguientes capítulos.

3. RESULTADOS

En primer lugar este proceso de investigación encontró muchos hallazgos emergentes, debido a las grandes barreras en la comunicación remota, por contexto de confinamiento; por lo tanto las adaptaciones metodológicas también implicaron aportes significativos en cuanto a los lenguajes de los entramados relacionales de líderes participantes, donde se encontró multiplicidad de maneras de producción de sentido, sobrepasando los lenguajes verbales iniciales, pues los ejercicios de correspondencia, ilustraciones, collages y cartografías imaginadas, fueron herramientas sorprendentes a la hora tejer lazos a través de pantallas.

Es frecuente que los niños y niñas líderes sean escuchados con mayor atención y admiración, ante la presencia de un lenguaje verbal fluido y elaborado presente en muchos de ellos, sin embargo, el lenguaje no verbal, el cuerpo, el gesto, suelen convertirse en el hábitat de aquello no dicho, de aquello que advierte personalidades, osadías, travesuras, diferencias, secretos; “¿los adultos deberían escuchar más a los niños? eso tal vez no quiero responder porque estoy en frente de mi mamá” dice Rodríguez-

Pesillo (2021)¹. Fue por eso frecuente que los y las participantes se comunicaran y generaran iniciativas desde lenguajes corporales, espaciales, artísticos, visuales, audiovisuales y también afectivos. Es desde allí que se expresan y transforman sus familias, sus entornos y sus comunidades, es desde allí que tejen sus nociones de Buen Vivir, en ellos la palabra nunca está sola.

También es importante mencionar las maneras en que los niños y niñas participantes se enunciaran en relación a sus diferencias con adultos líderes, donde se visibilizan las diadas de poder: “a nosotros se nos ocurren ideas locas, distintas a los adultos (...) ellos tienen más conocimiento, tienen el poder de decidir, ellos ya han vivido lo que nosotros no hemos vivido, nosotros somos más vulnerables, más influenciables” (Apráez, 2021). Algunas respuestas como esta, sugieren distancias, pero también quiebres, diadas frecuentes en las relaciones de opresión descritas en Fanon (1963) y en los modelos hegemónicos de pensamiento (Walsh, 2005) que invaden tan dentro las ideas, las relaciones y los sentidos.

Para la población participante de este proceso, lo adulto parece estar asociado a la capacidad, el conocimiento, el poder, el habla escuchada. Fue frecuente encontrar que niños y niñas, se asumen a sí mismos en la posición de debilidad ante el mundo adulto, pero también en la capacidad de imaginar y crear: “puedes crear en tu mente, tienes una imaginación sin límites, (...) un niño puede soñar para crecer y ser lo que necesite” (Lasso-Rojas, 2021).

Fue frecuente encontrar en la niñez, maneras propias para trazarse objetivos y agencias de manera cotidiana hacia su bienestar o el de su entorno. Ningún guagua participante mencionó la palabra desarrollo en sus

objetivos o intereses, pero sí se habló de Buen Vivir a partir de Alpala-Cuastumal, posteriormente Amaya-Guaranguay lo define como “un mundo donde es posible “explorar, encontrarse y encontrar” (2021). Zúñiga-Hernández lo asocia con “un mundo con ciudadanos buscando nuevas maneras para un mundo mejor, un mundo con arte, con posibilidades, un mundo lleno de vida para la creatividad” (2021).

En resumen, también podría ser “como una amistad donde nos cuidamos unos con otros” (niño líder, nombre reservado). Es aquí donde los y las niñas líderes del departamento, demuestran coherencia sobre sus sentidos de Buen vivir, pues no sólo lo definen, sino que lo construyen cada día a través de sus acciones, lenguajes y apuestas.

También se encontraron sentidos asociados a los futuros posibles pues “Buen vivir entonces también es “cuidar nuestro futuro, pensar en nuestro futuro donde haya paz y esperanza para todos” (Zarama-Delgado, 2021). Al respecto, los y las participantes identificaron aquellos aspectos que aportan a su construcción, reconocen las piezas que no funcionan del todo en nuestros sistemas sociales y proponen tejidos vivos de agencias e intereses para su construcción colectiva.

Ahora bien, describir aquellos hilos con los que los niños y niñas líderes tejen, imaginan y agencian la vida, ese buen vivir colorido, cuestionador, mutante, no es fácil porque suele ser la razón adulta hegemónica la que necesita establecer fronteras para llevar a cabo procesos de comprensión y memoria; sin embargo y para facilitar su escritura, podrían enunciarse estas madejas en ese orden usual con que se dividen los saberes en la academia, en otras palabras, enlistar esta relación de ingredientes y componentes de un Buen Vivir de Nariño conjugado a partir de los universos guaguas participantes, pero por supuesto, es importante advertir que estos no viven separados de esta manera, pues se entrelazan, interactúan y se transforman entre sí constantemente.

¹En este texto y así como en los demás documentos producidos en el marco de la investigación, se ha decidido colectivamente que en general las entrevistas realizadas a niños y niñas participantes se citen en equidad de condiciones con los demás autores académicos leídos, buscando una lectura con menos prejuicios y con una mayor apertura al reconocimiento de los saberes y epistemologías guaguas. Sus biografías no alcanzan a ser incluidas en este documento por su extensión, sin embargo, pueden ser encontradas en el informe completo de la investigación, el cual puede ser consultado en las referencias bibliográficas.

Imagen 2. Madejas de sentidos del Buen Vivir



Fuente: Elaboración propia.

Es por eso que un esquema tradicional no es fácil de construir en relación a los resultados, sin embargo en la imagen anterior, se intenta enunciar las principales madejas y sus cruces, como tejido de sentido cuyos componentes se describen uno por uno a continuación:

El amorcuidado. La fusión de los sentidos del cuidado y el cariño, se vuelve una diada indivisible como componente esencial del Buen Vivir nariñense, así como los y las guaguas manifiestan un afecto profundo por su familia, afecto asociado al cuidado, la ayuda y la atención mutua. Esta relación no divisible, propuesta por guaguas líderes con menos edad, se extiende de una manera mucho más compleja de lo que se pensaría, pues la posibilidad de amorcuidar despliega en muchos casos, las capacidades autónomas, la creatividad e iniciativa hacia el bienestar de sí y del otro, construyendo relaciones más recíprocas, incluyendo aquí sin distinción, las relaciones con el territorio como entorno vivo, donde los actos de cuidado por la vida fueron relevantes para la mayoría de participantes, demostrando un amorcuidado muy potente hacia plantas, árboles, animales, ríos y montañas.

Acceso a lo público, espacios y recursos para jugar y conocer. En general los niños y niñas reconocieron el acceso a algunos espacios para su participación e interacción, pero no de manera suficiente, por razones de acceso, diversidad, seguridad, metodología o diseño adecuados. Pareciera ser que el derecho al espacio público

es supremamente limitado para la población guagua y por supuesto, también en este aspecto el confinamiento hizo estragos. Los espacios de participación, encuentro e interacción colectiva, se suspendieron o se redujeron a encuentros virtuales aislados.

Cabe aclarar que lo público implica también el acceso a apoyos y recursos necesarios para las iniciativas guaguas, reconocen la necesidad de que las instituciones públicas y privadas apoyen y financien más las iniciativas propias de la niñez nariñense, pues necesitan instalaciones, equipos y materiales adecuados en relación a sus proyectos: “para crear se necesitan recursos, profesores, espacios” (Zúñiga-Hernández, 2021). Aunque otros participantes guaguas parecen naturalizar la falta de recursos y apoyos, o simplemente refieren no necesitarlos, por contar con apoyo familiar “A mí, me hace falta nada. (...) Mi familia, me ayudan como el uestiario*, mi mamá me hace el peinado y mi abuela opina, mi familia es la que opina y yo les digo” (Estrella, 2021)

Arte social. Es fundamental para la mayoría de líderes guaguas, el rol del arte como hilo conductor de Buen Vivir, un hilo que está al alcance de la pluralidad de habitantes del territorio, permitiendo tejer de manera crítica en torno al contexto social y personal. A través de él manifiestan posturas políticas, de resistencias y crítica: “he comprendido que la música es un compromiso con la paz, que quien canta con el alma hace patria y mucho más” (Lasso-Rojas, 2021). La niñez compone, interpreta y canta, danza, dibuja, pinta, crean contenidos digitales y audiovisuales, escribe, dirige, narra, interviene, inventa y transforman.

Juego, movimiento, diversión. La alusión al juego como componente de bienestar y Buen Vivir estuvo como las anteriores, en la mayoría de intereses, agencias y respuestas de líderes participantes. Cuando se profundiza en la posibilidad de jugar, esta se propone como no exclusiva de niños y niñas, sino como mecanismo necesario para que todas las personas puedan sentirse bien, felices y plenos, hacen llamados a la población adulta para permitirse más el juego “quiero que los adultos jueguen más” (Nasner, I., 2021), a veces como vía para contrarrestar el aburrimiento o la rutina,

pero también como medio de interacción que permite el encuentro con el otro y los nosotros. Es importante mencionar también la importancia de virtualidad para varios niños y niñas líderes de entornos urbanos, quienes generan interacciones importantes a través de videojuegos, más usualmente los juegos multijugador asociados a mundos virtuales como Roblox y Minecraft.

Conocimientos y pensamientos situados. En primer lugar, los intereses de los niños y niñas en torno al conocimiento, trasciende por mucho, lo que ofrecen las categorías y epistemes hegemónicas. Fue usual encontrar apreciaciones y sentimientos encontrados en torno a la educación tradicional, en las palabras de Rodríguez-Pesillo, incluso desde antes de la pandemia “La escuela estaba mal” (2021), sin embargo, a pesar de las inconformidades, la mayoría de participantes responden positivamente a las actividades propuestas por docentes, siguen la lógica académica y ocupando primeros lugares académicos.

Ante esto, Lo propio se convierte en camino hacia la autonomía, de ahí que tanto guaguas como familiares y docentes, reconocen su defensa como asunto prioritario, en relación a la apropiación y reconstrucción disciplinar de manera que el conocimiento se apropie desde el sur a nivel epistemológico como cultural (López, 2021; De la Rosa-Maya, 2021). Al respecto hay un gran interés por la participación activa en la generación de conocimiento, ciencia y tecnología a través de la investigación que incluya más a los y las niñas: “me gusta mucho la ciencia y quiero descubrir cosas que me permitan contribuir de manera positiva en mi país” (Delgado, 2021).

Lenguas, medios y lenguajes. Se reconocen las falencias de los lenguajes hegemónicamente adultos en relación a la interacción y construcción colectiva plural. Existen obstáculos para una inclusión real de la población guagua en espacios colectivos tradicionales y tal vez es por eso que niños y niñas buscan medios de expresión e interacción donde tengan una escucha efectiva, menos intervenida por adultos; esto puede estar relacionado con la creciente apropiación de medios de comunicación tipo Redes Virtuales, donde pareciera haber un cierto reconocimiento y escucha tan necesario para la población niña como manifestaba Vera-Manzanares:

me parece un poco mal que mientras reivindicamos los derechos de los niños en el discurso, cerramos los espacios de participación y difusión de sus voces. Al parecer sólo podemos ser escuchados en plataformas donde nos dediquemos a entretener pero no a pensar ni a elevar nuestras voces. (2022 pp.3)

Tejidos políticos. Muchos niños y niñas líderes hacen referencias a la importancia de los esfuerzos colectivos y las redes de apoyo, lo común aparece con frecuencia asociado a sus objetivos, esta es una madeja transversal y sin embargo, es importante nombrarla por sus particularidades. Algunos líderes han buscado participar de espacios y establecer enlaces con gobernantes, no obstante, suele sentirse cierta desconfianza en las dinámicas gubernamentales. Es por eso que se apuesta por ejercicios de tejido social y resistencias, los cuales se realizan de muchas maneras, bien sea en espacios familiares, escolares, bien sea en espacios comunitarios y a la luz de la pluralidad; exaltan la importancia de las redes de apoyo en las diferentes comunidades de los territorios, como estrategias funcionales y dinámicas que se adaptan a las características de la población y que facilitan que la política y la participación cumplan su función de gestión del territorio.

Protección ante violencias y desarmonías. Al respecto, algunos niños y niñas líderes plantean la importancia de revisar las miradas tradicionales de los derechos humanos, cuestionan las dificultades de acceso a la salvaguarda de las garantías fundamentales, la poca inclusión de las diferentes poblaciones en cuanto a Derechos Políticos y así mismo sugieren incluir nuevos derechos que incluyan por ejemplo a todos los seres vivos, que reconozcan la importancia del disfrute y el juego como derecho necesario para la vida digna y también reclaman mecanismos efectivos para el acceso a la justicia especialmente para comunidades excluidas o con barreras de acceso como sucede con muchos niños y niñas del departamento: “Como guaguas queremos un territorio de paz donde estemos en armonía con la Madre tierra” (Guadir, 2021). Algunos líderes trabajan haciéndole frente a violencias específicas por exclusiones sociales de diferente naturaleza.

Empatía y reciprocidad. Si bien esta madeja aparece mencionada expresamente en menor medida entre las apuestas de los y las niñas, existen muchas formas en las cuales se visibiliza el factor de bienestar asociado a la con-vivencia y reciprocidad, algo que también implica la salud individual y colectiva, no las separan una de la otra y tampoco separan la salud física de la salud mental “apoyar a los demás psicológicamente y físicamente” (M.F. Bravo-Gallardo, 2021), se asume éste como un concepto amplio en el cual unos y otros deben ser responsables a través de pautas de convivencia sana, la presencia y apoyo mutuo.

A partir de estas madejas podría comprenderse que es desde adentro, desde el corazón habitado y cuestionado también, desde el encuentro de mundos y versiones, que es posible comprender que los sentidos de Buen Vivir de los y las niñas líderes de Nariño, conectan sus modelos de pensamiento plural, sus ontologías y sus afectos, allí Buenvivir es el amorcuidado de la vida y se teje con hilos del color de los espacios y medios comunes, del color del arte; del color de la color educación, los saberes y las hablas propias, del color del juego, del color de las redes colectivas, del color protector contra las desarmonías, las exclusiones y las violencias, del color de la reciprocidad y la autonomía. Esto abre puertas a nuevas garantías, nuevos lenguajes y nuevos derechos, como tal vez, el derecho a querer y cuidar la vida, no solo en aras de su preservación sino como resultado mismo de la sensibilidad y el cariño manifestado en obras.

Así pues, los Buen Vivires del departamento deben hablarse también desde lenguajes guagua,s pues le son cercanas las hablas múltiples del corazón, la esperanza, el juego, la fiesta colectiva, el cariño y el cuidado mutuo, como características recurrentes de la niñez según los protagonistas de este proceso.

4.DISCUSIÓN

En principio, tal vez es necesario que nos pongamos de acuerdo en lo que implica la participación, pero también el amor, la reciprocidad y la protección, para así empezarnos a dar cuenta los tantos límites que cruzamos en su nombre o las exclusiones y violencias

que perpetuamos hacia la niñez, como resultado de ello:

Los niños necesitan que los amen los adultos pero que los respeten y no les hagan nada malo a los niños y que ya no los maten, que ya no tengan violencia, que ya no los violen a las niñas y a los niños (...) Un consejo para los grandes que yo ya no quiero que los adultos lastimen a los niños, (...) porque ya no quiero que en el noticiero salga ta-ta-ta que un niño muerto, violado, las niñas, así ya no quiero. (Estrella-Eraso, 2021).

Ante los contextos adversos, en diferentes niveles, las resistencias niñas, tal y como sucede en las agencias de otras comunidades sistemáticamente excluidas, exponen las carencias de los modelos lineales y verticales de hablar, pensar y crear, derivados de sistemas adultos fuertemente influenciados por obsoletos sistemas europeos hegemónicos, orientados sobre todo hacia el control, la colonización y por tanto, la opresión del otro.

Dicho de otra manera, la niñez como categoría y como condición, cargada de estereotipos binarios, conlleva exclusiones y ejercicios de poder, que son muy semejantes a aquellas ejercidas en poblaciones excluidas históricamente y las fallas en los espacios, apoyos y mecanismos de aprendizaje que ofrece el sistema, parecen sustentarse en una relación de poder entre adultez y niñez, que también cabe en la definición de la opresión.

Pero si escuchamos atentamente, las iniciativas guaguas nos ponen de frente ante las rupturas que nos han costado siglos de constantes desaciertos y un poco, también nos han costado la estabilidad y la vida plena en el planeta. Al soltar la ficción del control que nos adulatece, es posible preguntarnos, pausar y contemplar muy adentro las certezas que sostienen nuestras cotidianidades, observar sus profundos quiebres, fracturas que no parecen ser recientes, parece incluso que estas certezas nacieron rotas ellas mismas y así mismo dieron a luz a toda una era enferma.

Los y las líderes guaguas comparten la agencia de realidades de manera diversa y creativa; interactúan, se comunican y generan iniciativas desde lenguajes audiovisuales corporales, espaciales, artísticos, visuales, audiovisuales y también afectivos. Desde allí se

expresan y transforman sus familias, sus entornos y sus comunidades, es desde allí que tejen nociones de Buen Vivir activamente, en ellos la palabra nunca está sola.

De alguna manera la construcción de la felicidad en el marco del Buen Vivir infantil, se expresa a diario a través de los lenguajes y agencias de los niños y niñas líderes nariñenses, al respecto, los hallazgos y andares que trato de recoger en el capítulo siguiente, pero para llegar allá entendí primero, lo muy necesario, que es aprender un poco a hablar los lenguajes guaguas primero, que tal vez, no sean tan exclusivos de guaguas después de todo.

Entendiendo ello como un paso para crear memorias y lazos entre actos de resistencia que abren nuevos caminos, visibilizan realidades que no caben en los sistemas tradicionales ni en sus formas de narrarse. Es por eso que como manera de encontrarnos, en medio de tanto extravío, cada SurGuagua reimaginó su hábitat y territorio municipal, otorgándole características y particularidades que luego se fueron volviendo personajes que dan vida al Buen Vivir de cada zona del departamento, esto se logró a través de ejercicios cartográficos representativos, que poco a poco se fueron integrando como en un diálogo dibujado del Nariño Guagua. Este ejercicio de imaginar, permite crear rutas más cercanas a aquellos mundos guaguas y sus maneras de tejer universos afectivos (Segato, 1992).

Es así posible, gracias a los tejidos de agencia y resistencia que muchos participantes planteen soluciones, alternativas en un contexto tan poco optimista “yo digo que siempre a pesar de todo hay oportunidad, yo digo que si una persona lo cree, lo hace, lo piensa y todo, puede ser un líder y puede hacer lo que le guste para hacer el bien” (Lasso-Rojas, 2021). De tal manera que, aunque no seamos buenos escuchando, la niñez líder nos propone constantemente derribar los pilares de aquello que creemos cierto e indiscutible, pues suelen ver con natural optimismo las posibilidades de sus ideas y construyen la factibilidad donde usualmente adultos no lo vemos, no es extraño que lideren causas que con la edad olvidamos o dejamos de lado: “Creo que los grandes cambios que requiere el mundo deben iniciar desde nosotros los niños” (Delgado, 2021). La niñez también nos invita a caminar hacia dentro, pues es

desde adentro, desde el corazón habitado y cuestionado también, desde el encuentro de mundos y versiones, que es posible comprender que los sentidos de Buen Vivir de los y las niñas líderes de Nariño, conectan sus modelos de pensamiento plural, sus ontologías y sus afectos, allí Buen Vivir es el amorcuidado de la vida y se teje con hilos del color de los espacios y medios comunes, del color del arte; del color de la color educación, los saberes y las hablas propias, del color del juego, del color de las redes colectivas, del color protector contra las desarmonías, las exclusiones y las violencias, del color de la reciprocidad y la autonomía.

5. BREVES CONCLUSIONES

La condición de niñez puede trascender la edad tal y como el género trasciende el sexo biológico y como otras categorías sociales, está atravesada por estereotipos que muchas veces se vuelven violencias. Al respecto, la niñez líder reconoce las asimetrías de poder, pero a veces estas se tienden a normalizar incluso cuando se tornan violentas tal y como sucede en las relaciones de opresión.

El modelo de pensamiento guagua no es lineal o porque se expresa en la transformación y creación constante desde la palabra/ imagen, la palabra / cuerpo, la palabra /obra, que van de la mano en la niñez, no es fácil separar unas de las otras.

La literatura científica, los informes estadísticos las políticas públicas vienen insistiendo a través de los años sobre las falencias de los sistemas sociales y de pensamiento que derivan en espacios excluyentes y carentes del reconocimiento que requiere la participación, ciudadanía y agencias niñas. En la actualidad, se sigue evidenciando aún las barreras al respecto.

El concepto del Amarcuidar es el centro del Buen Vivir para guaguas líderes y el liderazgo mismo se cultiva con la capacidad de amar y cuidar en reciprocidad. Tiene un espíritu Guagua, pues le son cercanas las hablas múltiples del corazón, le es propia la esperanza, el juego, la fiesta colectiva, el cariño y el cuidado recíproco

Referencias bibliográficas

- Amador, J. (2009). La subordinación de la infancia como parámetro biopolítico y diferencia colonial en Colombia (1920-1968). Conocimiento e insumisión – Revisa Nómadas 31.
- Bernet, J. & Camara, A. (2001). Educación y participación social de la infancia. Revista Iberoamericana de Educación, N° 26. págs. 137-166.
- Bolaños-Gallardo, T. (2024). Sentidos del Buen Vivir de la Niñez: Cinco Telares Familiares tejiendo el Buen Vivir del Departamento de Nariño. [Trabajo de grado para optar por título de Magister en Estudios Interdisciplinarios. Universidad del Cauca].
- Calixto-Rojas, M. A. (2022). Presentación Seminario-Taller Etnografías Afectivas y Autoetnografía. Publicación Feminista Autogestiva. Etnografías afectivas y Autoetnografía, tejiendo nuestras historias desde el sur. https://ceaal.org/v3/bibliotecaCEAAL/librosdeinteres/EtnografiasAfectivas.pdf?fbclid=IwAR0aOZdtE-CaR0wgIJI0ReyMiauXT9KiYj0vAX10z9113PA_w5Y9CRctvNU
- Candela P. y Fuentes Matute A. (2021). Escuchar las voces de la Infancia. Un cambio de perspectiva a través de la escuela. Sociedad e Infancias, 5(Especial), 105-120. <https://doi.org/10.5209/soci.67810>
- Castro-Gómez, S. (2000). Ciencias Sociales, violencia epistémica y el problema de la “Invención del otro”. En, La colonialidad del saber: Eurocentrismo y ciencias sociales, perspectivas latinoamericanas. Buenos Aires: CLACSO. 145-161.
- Castro, A.; Ezquerro, P.; Argos, J. (2016) procesos de escucha y participación de los niños en el marco de la educación infantil: una revisión de la investigación. Educación XX1, 19 (2). 105-126
- Castrillón, M. (2012). Entre la minoridad y la ciudadanía. Sensibilidades legales sobre la normatividad de protección de la niñez y la adolescencia en Colombia. Universitas Humanística. 73. Jan./June. ISSN 0120-4807
- Contreras, C. & Pérez, A. (2011). Participación invisible: niñez y prácticas participativas emergentes. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 2 (9), pp. 811 - 825
- Cumbre Mundial en favor de la Infancia (1990). Plan de acción para implementar para Cumbre Mundial en Favor de la Infancia. Naciones Unidas.
- Del Río-Naveillan, X. (2019). Infancia y derecho a la participación en el contexto educacional chileno. Revista Saberes Educativos, (3), 78-95. <https://doi.org/10.5354/2452-5014.2019.53790>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística DANE (2019). Encuesta Nacional de Calidad de Vida ECV 2019.
- Escobar, A. (2012). Más allá del desarrollo: postdesarrollo y transiciones hacia el pluriverso Revista de Antropología Social, (21). 23-62
- Freire, P. (1987). Pedagogía del Oprimido. 36ª ed. Siglo XXI.
- Fanon, F. (1963) Los condenados de la tierra. 2. Ed. Fondo de Cultura Económica
- Fanon, F. (1952) Piel negra, Máscaras Blancas. Ediciones Akal, S. A., ISBN: 978-84-460-2795-9
- Gallardo-Cerón, M.T. (2023). Revisión sistemática sobre imaginarios y representaciones de infancia 2019-2023. Universidad Cesmag. Documento inédito.
- Gallardo-Cerón, B. N., & Duque-Castaño, D. S. (2022). Semilleros de investigación como espacio de reconocimiento de personas con altas capacidades. Revista Latinoamericana Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 20(2), 1-22. <https://doi.org/10.11600/rllcsnj.20.1.4962>
- Gallego-Henao, A. (2015). Participación infantil... Historia de una relación de invisibilidad. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 13(1), 151-165. <https://doi.org/10.11600/1692715x.1318060514>
- Garcés, F. (2005). Las políticas del conocimiento y la colonialidad lingüística y epistémica. Pensamiento Crítico y Matriz (De)Colonial: Reflexiones latinoamericanas. Walsh, C. Editora. Primera Edición. Universidad

- Andina Simón Bolívar y Ediciones Abya-Yala. [https://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/7426/1/Walsh%20C-Pensamiento%20cr%C3%ADtico%20y%20matriz%20\(de\)%20colonial.pdf](https://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/7426/1/Walsh%20C-Pensamiento%20cr%C3%ADtico%20y%20matriz%20(de)%20colonial.pdf)
- Gobernación de Nariño(2011). Política Pública de Primera Infancia e Infancia del Departamento de Nariño, Nariño quiere a sus niñas y niños 2011 – 2023.
- Gobernación de Nariño (2020). Plan de Desarrollo Departamental: Mi Nariño, En defensa de lo nuestro 2020-2023.
- Gronemeyer, M. (1996). Ayuda. En W. Sachs. Diccionario del Desarrollo, una guía del conocimiento como Poder. PRATEC Proyecto Andino de Tecnologías.
- Instituto Colombiano de Bienestar Familiar ICBF. (2019). Lineamiento Técnico y Administrativo Modalidad Mi Familia. ICBF.
- Lander, E. (2000). Ciencias Sociales: saberes coloniales y eurocéntricos. En, La colonialidad del saber: Eurocentrismo y ciencias sociales, perspectivas latinoamericanas. Buenos Aires: CLACSO. 11-40.
- Lasala-Navarro, I., & Etxebarria-Kortabarría, I. (2020). Participación en la escuela: Una utopía no tan lejana. Una propuesta enmarcada en el sistema educativo español. Revista Electrónica Educare, 24(1), 213-230. <https://doi.org/10.15359/ree.24-1.12>
- Liebel, M. & Saadi, I. (2013). La participación infantil ante el desafío de la diversidad cultural. Desacatos: Revista de Ciencias Sociales. 39, 123-140. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4004161.pdf>
- Lisboa, S., & Montañés, M. (2018). De la participación adultocéntrica a la disidente: La otra participación infantil. Psicoperspectivas, 17(2). <https://doi.org/10.5027/psicoperspectivas-Vol17-Issue2-fulltext-1176>
- Lister, R. (2007). Why Citizenship: Where, When and How Children? Theoretical Inquiries in Law 8 (2):693-718.
- Méndez, L. & Rojas, P. (2015). Principios orientadores en la intervención psicosocial y comunitaria centrada en infancia, interculturalidad y Buen Vivir. Polis Revista Latinoamericana. (40). 1-17. <https://journals.openedition.org/polis/10668>
- Mercado, J., & Pinochet, S. (2021). Discursos sobre la participación en la escuela entre estudiantes de educación básica en Chile. Revista de estudios y experiencias en educación, 20(43), 289-305. <https://dx.doi.org/10.21703/rexe.20212043mercado15>
- Murcia, N. & Jaramillo, L. (2001). La Complementariedad como Posibilidad en la Estructuración de Diseños de Investigación Cualitativa. Revista Cinta de Moebio. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Chile. 12.
- Novella-Cámara, A., Romero-Pérez, C., Melero, H., & Noguera-Pigem, E. (2021). Participación infantil, política local y entorno digital: Visiones y usos en municipios españoles. Comunicar, 69, 33-43. <https://doi.org/10.3916/C69-2021-03>
- Save the Children (2019). Informe Anual. Publicación propia. <https://savethechildren.org.co/wp-content/uploads/2020/07/Informe-Anual-2019.pdf>
- ONU: Asamblea General (1989). Convención sobre los Derechos del Niño, 20 Noviembre 1989, United Nations, traty Series.
- Pavez-Soto I. y Sepúlveda Kattan N. (2019). Concepto de agencia en los estudios de infancia. Una revisión teórica. Sociedad e Infancias, 3, 193-210. <https://doi.org/10.5209/soci.63243>
- Prosser-Bravo, G., Romo-Medina, I., & Rojas-Andrade, R. (2020). Niveles de participación de niños, niñas y adolescentes en investigaciones de educación ambiental en Hispanoamérica(1999-2019). Pensamiento educativo, 57(2). <https://dx.doi.org/10.7764/pel.57.2.2020.8>
- Riádigos, J., & Gradaílle, R. (2023). The Forum for the participation of children and teenagers in Teo: A socio-educational context that enables children's right to participation. Children and Youth Services Review, 153, 107112. <https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2023.107112>
- Riádigos-Couso, X. & García-Vinuesa, A. & Gradaílle, R. (2025). Citizen participation of childhood and adolescence in local government: A systematic review.

- Children and Youth Services Review, Elsevier, (170). DOI: [10.1016/j.childyouth.2025.108141](https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2025.108141)
- Segato, R. (1992). Una paradoja del relativismo. El discurso racional de la antropología frente a lo sagrado. *Religião e Sociedade*, 16(1-2):31-46.
- Serrano, D.; Ramírez, A. & Palazuelos, I. (2022). Educación a Distancia: Posibilidades de Inclusión y Participación Estudiantil. (2022). REICE. Revista Iberoamericana Sobre Calidad, Eficacia Y Cambio En Educación, 20(2). <https://doi.org/10.15366/reice2022.20.2.002>
- Rahnema, M. (1996). Participación. En W. Sachs. Diccionario del Desarrollo, una guía del conocimiento como Poder. PRATEC Proyecto Andino de Tecnologías.
- Reyes, O., & Rivera, J. (2018). Construcción de ciudadanía: la educación desde la infancia encaminada a la inclusión social. *Tla-melaua*, 12(44), 52-71. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-69162018000100052&lng=es&tlng=es.
- Ramiro, J., & Alemán-Bracho, C. (2016). ¿El surgimiento de un nuevo sujeto de ciudadanía? Aportaciones teóricas al debate contemporáneo sobre los derechos de los niños. *Papers. Revista De Sociologia*, 101(2), 169–193. <https://doi.org/10.5565/rev/papers.2218>
- Rivadeneira, J.; Corrales-Soto, R. & Morales-Villalón, C. (2022). Participación y ciudadanía: la voz de adolescentes miembros de Consejo Comunal de Infancia de la ciudad de Iquique. *CUHSO (Temuco)*, 32(1), 284-309. <https://dx.doi.org/10.7770/cuhso-v32n1-art2801>
- Serrano, D.; Ochoa, A. & Arcos, E. (2019). Conceptualizaciones, perspectivas y referentes de la participación en la educación primaria, México. (2019). *Revista Latinoamericana De Ciencias Sociales, Niñez Y Juventud*, 17(2), 1-22. <https://doi.org/10.11600/1692715x.17202>
- Sánchez, M. & Villarroel, R (2017). Tensiones en la Intervención Social: (des)encuentros en la relación Estado-ONG. Pontificia Universidad Católica de Chile, (91) 3-16.
- Vera-Manzanares, F. (2022, junio 20). Sobre mi cuenta de Twitter @franciscoactiv2. Facebook Francisco Javier Vera Manzanares. <https://www.facebook.com/franciscoactivistaoficial/>
- Vergara, A.; Peña, M., Chávez, P., & Vergara, E. (2015). Los niños como sujetos sociales: El aporte de los Nuevos Estudios Sociales de la infancia y el Análisis Crítico del Discurso. *Psicoperspectivas*, 14(1), 55-65. <https://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-Vol14-Issue1-fulltext-544>
- Voltarelli M. A. y Sepúlveda-Kattan N. . (2024). Activismos infantiles en América del Sur: participación laboral, participación política y organización . *Sociedad e Infancias*, 8(2), 315-326. <https://doi.org/10.5209/soci.97553>
- Walsh, C. (2005). Introducción (Re)pensamiento crítico y (de)colonialidad. *Pensamiento Crítico y Matriz (De) Colonial: Reflexiones latinoamericanas*. Walsh, C. Editora. Primera Edición. Universidad Andina Simón Bolívar y Ediciones Abya-Yala.

AGRADECIMIENTOS

A mi madre, a mi padre, a mis hijas, por darme un alma niña y a amarcuidarla conmigo. A mi esposo por amarcuidarme en mis tantos viajes a pluriversos guaguas.